

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 por trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zavileta.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

MADRID. *Consolatrix afflictorum, ora pro nobis.*—Una comunidad de religiosas, 12 rs.—Un esclaustrado, 4 rs.

ALBA DE TORMES. *Regina martyrum, ora pro nobis.*—¿Nunquid in aeternum irascaris nobis? aut extendis iram tuam a nobis in generatione in generationem? Virgen Maria, cesen por tu intercesion poderosa las aflicciones de la Iglesia y de su jefe visible.—Fr. Juan Dominguez de la Cuesta, Presbítero esclaustrado dominico, 40 rs.—El mismo, por su familia, 10 rs.

TRUCIOS. ¡O María! consuelo de los afligidos, Virgen Santa e inmaculada, no ceses de interceder por nuestro Santísimo Padre Pio IX para que perdonando a sus enemigos pueda vencerlos.—Una familia católica, 20 rs.

PARTE EXTRANJERA.

Escriben de Florencia que se observa una especie de tregua respecto a la cuestion de Roma. Todo se reduce por ahora a manifestaciones de regocijo por la salida de las tropas francesas; los periódicos semi-oficiales alaban la lealtad del Gabinete de las Tullerías que ha ejecutado escrupulosamente el convenio, y los otros se felicitan pura y simplemente de que el sagrado suelo de Italia no sea ya hollado por los bárbaros extranjeros, ó lo que es lo mismo, de que quede a merced de los bárbaros del interior. Veremos lo que resulta de esta calma aparente.

Los dos asuntos que más llaman la atencion de los italianos en estos momentos, son el proceso de Persano y la situacion rentística del reino.

El proceso de Persano toma proporciones que ciertamente no habian entrado en la prevision de los que tomaron la iniciativa en este negocio. Segun voz general no se trataba al principio sino de una de esas concesiones que los gobiernos débiles no se atreven a negar a la opinion pública. Hasta vino bien que el mismo Persano pidiera que se le formara causa, porque así tendria ocasion de defenderse de los ataques de la prensa; ataques tan vagos é indeterminados en un principio que parecian tener su origen, más bien en la necesidad de arrojar sobre una sola persona todo el despecto y la vergüenza de una derrota, que en las faltas del almirante.

El abogado general militar, Trombetta, comenzó los interrogatorios y llegó no sin trabajo a encontrar indicios suficientes para formular la acusacion de cobardia, pero de una manera tan vaga y tan confusa, que quedaba ancho campo a las esperanzas de los poderosos amigos de Persano. El Senado, cuyo deseo no es otro evidentemente que el de echar tierra a este negocio, rechazó los cargos del abogado general, y volvió a instruir por sí el expediente, nombrando a efecto una comision de senadores para proceder a nuevos interrogatorios. Parece que los testigos que contestaban antes con timidez al abogado general, querian ser ante el Senado menos explícitos, pues comprendian sin duda que el nuevo proceso no tenia por objeto ciertamente el agravar la situacion del acusado.

Pero Dios sin duda dispuso que las cosas fueran de otro modo. El proceso se agravó; hubo de dictarse un auto de prision contra Persano,

y fué preciso cumplirlo. El almirante, que hasta entonces habia estado comedido en sus contestaciones, acusó abiertamente al gobierno, y aun segun indica un periódico, no tiene reparo en hacer cargos concretos contra el ministro de Marina Depretis. Pidió que se uniesen a los autos algunas cartas confidenciales, con el fin de probar que cuando él quiso atacar, se le habia impedido, y que se le habia obligado a ir a Lissa fuera de tiempo y contra su voluntad.

Un diario extranjero pregunta si es el ministerio el único comprometido en el asunto de Persano, ó si hay alguna otra persona más elevada en la gerarquia del gobierno que pueda ser llamada a justificarse. Lo cierto es que la prensa democrática pide a voz en cuello que se haga justicia a todos y contra todos. ¿Se aludirá al príncipe de Carignan que tenia la regencia del reino itálico cuando tuvo lugar el combate de Lissa?

La situacion rentística de la Italia—una comienzo a hacer desfallecer a los pechos más animosos. En los salones de conferencias de las Cámaras se repite por lo bajo la palabra: bancarota. Y téngase entendido que la bancarota puede ser el principio de un nuevo orden de cosas en el flamante reino. De donde resulta que mientras este amenaza al Papa se ve amenazado en su existencia seriamente.

Entre tanto, la miseria se pasea en triunfo en muchas provincias de Italia, y esto da lugar sin duda a los fatídicos rumores que llegan de Palermo, Cerdeña, Venecia y aun de Austria. Nada tendria de particular que un pueblo del cual se está alejando hace tiempo el freno de los sentimientos religiosos se entregase desesperado a terribles excesos.

Contestando a algun periódico frances que habia comparado la insurreccion de los cretenses con la de los polacos, se revolvió energicamente el *Invidio ruso*, tratando de probar que no hay semejanza ninguna. La *Gaceta de Alemania del Norte*, que pasa por órgano especial del conde de Bismark, aprueba completamente las opiniones del *Invidio ruso*. Indudablemente, supuesta la significacion del periódico prusiano y del moscovita, esa conformidad de opiniones puede interpretarse como un sintoma de la buena inteligencia que reina entre los Gabinetes de Berlin y San Petersburgo. Por de contado, estos dos Gabinetes están de acuerdo en su odio contra los polacos y en sus simpatías a favor de la insurreccion cretense; ó lo que es lo mismo, en estos dos puntos están en completo desacuerdo con la política francesa.

Anunciase como próxima la discusion del proyecto de Constitucion que está ya preparado para la Confederacion del Norte de Alemania. Ya han llegado a Berlin algunos plenipotenciarios; parece que los debates empezarán el lunes. Segun todas las apariencias, los representantes de los países anexionados no tendrán mas que hacer que dar su voto ó quizá escuchar la discusion. No es probable que Prusia consienta que se hagan importantes modificaciones en un proyecto cuyas disposiciones ha modelado a su placer para asegurar el resultado de la guerra y preparar el terreno para una unificacion mas completa.

Las violencias cometidas en Hannover y el

estado de sitio que trata de establecer en las poblaciones, cuya completa asimilacion desea, demuestran que Prusia está decidida a triunfar de todos los obstáculos.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 17.—El mensaje del presidente Johnson a las Cámaras anglo-americanas dice respecto a Méjico, que Francia ha dado seguridades de que sus tropas evacuarán durante la primavera el territorio mejicano, comprometiéndose a no intervenir más en aquel país.

El presidente se felicita de la influencia ejercida por el Gobierno anglo-americano para asegurar el Gobierno republicano en Méjico.

PARIS, 17.—En la Bolsa de hoy no se han cotizado oficialmente los fondos españoles.

3 por 100 frances, 63-95.
4 1/2 frances, 93-00.
Consolidados ingleses, 89 1/8.

CHILE.—Las últimas noticias de Chile alcanzan al 5 de Noviembre. Si hemos de juzgar por el lenguaje de la prensa de oposicion, parece que han disminuido las esperanzas de una paz inmediata entre las Repúblicas del Pacífico y la España; ejerciéndose gran presion en el Gobierno de la República, para que Chile rechazase la mediacion cion de Francia y de Inglaterra.

El 1.º de Noviembre empezaron en el Congreso violentas discusiones sobre este asunto, teniendo el Gobierno que pedir que las sesiones fueran secretas para evitar la agitacion en los ánimos. Acordado así por la mayoría, la Cámara estuvo reunida tres días y tres noches consecutivas, discutiendo una proposicion presentada por los diputados señores Mata, Cruz, Gallo y otros, en que se pedia que el Parlamento declarase que los ministros habian perdido la confianza de la Cámara y del país.

Los debates no han podido ser más tempestuosos. La oposicion quiso probar la falta absoluta de plan para combatir al enemigo, el desorden que habia reinado en todos los actos de la administración, el desgreño y lamentable despilfarro de los recursos que habian podido disponer, la incuria para proporcionarse oportunamente elementos bélicos, la carencia completa de prevision para dar oportunas instrucciones a sus agentes en el extranjero, los fatales resultados de las imprudentes revelaciones de su cancillería, el sistemático propósito de contrariar las aspiraciones del país, aniquilando el entusiasmo público, y en una palabra, que no se habia dado un solo paso por el actual Gabinete que no fuera digno de severa censura.

A su vez los oradores del Gobierno defendieron a éste, si bien atribuyendo en gran parte a la inerxia del país y a la falta de cooperacion de las repúblicas aliadas de Chile el mal éxito hasta ahora de la guerra para las repúblicas del Pacífico.

Al fin, despues de algunas explicaciones dadas por el Gobierno, la mayoría rechazó por 40 votos contra 12 la proposicion de censura contra el Gobierno.

El contralmirante Tucker y el comandante Williams Rebollo, habian sido llamados a Santiago, en donde habian tenido repetidas conferencias con los ministros de Estado y los Sres. Pacheco y Pardo.

El vapor de guerra *Sachaca* habia llegado a Valparaíso. Los presos políticos que llevó a su bordo fueron trasladados en aquel puerto al vapor de la línea *Valparaíso*, que salió para el Tomé

ell. del corriente. De allí seguirán su viaje hasta Chillan.

La escuadra aliada continuaba en las aguas de Valparaíso.

El contralmirante Tucker habia izado su insignia en la blindada *Independencia*, que habia llegado el 26 del mes pasado.

El *Huascar* habia entrado a uno de los diques, y estaba próximo a salir de él, despues de limpios y pintados sus fondos.

En Chile, para agitar más y más los ánimos, se habia hecho circular la noticia de que la escuadra española mandada por el almirante Mendez Nuñez, y reforzada con nuevos buques salidos de España, habia llegado a Montevideo, desde donde marchaba otra vez sobre el Pacífico para destruir las escuadras aliadas.

FRANCIA.—Leemos en una carta de París: «Las palabras del Sumo Pontífice al general Montebello en el acto de la despedida de este, han causado aqui algun disgusto. La alusion al delicado estado de salud del Emperador, parece envolver un porvenir turbio; y por otro lado se vuelve a tener recelo acerca de las disposiciones en que se encuentra el Papa respecto a Francia. Puede que estas sean aprensiones diplomáticas; pero la verdad es que en la diplomacia de aqui hay grande recelo acerca de la conducta que seguirá el Padre de los fieles.»

PERÚ.—Las noticias que tenemos del Perú alcanzan al 13 de Noviembre. Los periódicos de Lima y del Callao aseguran que el ministro de Negocios extranjeros de la República, Sr. Pacheco, habia conseguido con su viaje a Chile que las repúblicas del Pacífico modificasen las bases para la paz con España propuestas por la Inglaterra y la Francia; y como es de creer que ambas Potencias europeas insistan en su primitivo propósito, consideran poco probable un arreglo de las cuestiones del Pacífico. Los diarios del Perú anuncian que a los seis meses de inaccion en que han estado las escuadras de las repúblicas aliadas seguirá una campaña activa, destinada a recuperar en parte el tiempo perdido. El dictador Prado, sin duda en la prevision de futuras hostilidades, habia mandado organizar un regimiento de artillería que se encargue de la penosa tarea encomendada hoy a jefes y oficiales de servir las piezas en las fortificaciones del Callao.

El estado de la República era, sin embargo, tristísimo. A la conspiracion descubierta en Lima y el Callao mismo habia sucedido otra que debió estallar el 29 de Octubre en Arequipa, y de la cual se consideraba alma al mariscal D. Ramon Castilla, que pocos días antes habia llegado de Arequipa. Parece que el Gobierno dispuso que algunos oficiales de las fuerzas que guarnecian a Arequipa, entrasen en la conspiracion para apoderarse del secreto de ella, y en el momento de estallar prender así a los conspiradores, entre los cuales se cita a los generales Machuca, Chocano y Caneco, como a otros varios coroneles del ejército peruano.

También se habia tratado de prender, aunque en vano, al mariscal Castilla. Las correspondencias del Perú dicen, sin embargo, que esta era una conspiracion amañada por el Gobierno, y en prueba de ello, reproducen una carta de la esposa del mariscal Castilla, dirigida al general Cisneros, que manda en Arequipa, y en la cual afirma que las cartas que se suponen encontradas al general Castilla son una pura falsificacion. Es lo cierto que el Gobierno no se paraba en estas consideraciones, y habia sometido a un consejo de guerra a los generales complicados en dichos sucesos, así como a los jefes y oficiales de los buques *Huascar*, *Independencia*, *América* y *Union*, que no quisieron acep-

tar el servicio bajo las órdenes del contralmirante Tucker; y no contento con haberlos preso en las casas matas del Callao, el dictador Prado habia dispuesto expatriarlos, conduciendo a unos a Chile y a otros a Bolivia. Con este motivo se habia publicado una protesta por el coronel Balta a su nombre y al de los demás generales y oficiales del ejército que se hallan presos ó desterrados.

Infútil parece decir que las elecciones para renovar los poderes presidenciales del dictador Prado, hechas en tales circunstancias, habian dado una inmensa mayoría, ó mejor dicho, la casi unanimidad a dicho señor.

Habia llegado a las aguas del Callao una escuadra anglo-americana.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 18 DE DICIEMBRE DE 1866.

LAS PALABRAS DEL PADRE SANTO

AL GENERAL MONTEBELLO.

Ayer publicó EL PENSAMIENTO ESPAÑOL este documento: hoy se va a permitir algunas reflexiones acerca de él.

Nada queremos decir de las palabras con que se despidió de Su Santidad el general Montebello: nos dolería notar en esta despedida, que parece ser de un católico, la falta de claridad que distingue a cierta política, y el empeño de atribuir a la violencia de las pasiones la terrible crisis producida realmente por el espíritu de las revoluciones modernas, más temible sin duda cuando habla de moderacion y pretende conciliar los ánimos, que cuando los enciende en santa indignacion con el espectáculo de los crímenes que inspira. Pero bien pueden perdonarse estos aires conciliadores al que se ve en la necesidad de cumplir el convenio de 15 de Setiembre, retirándose de Roma. Dejemos, pues, al general Montebello, y hablemos de Pio IX, grande y hermosa figura, realzada todavía más, si era acaso posible, en el acto de contestar al jefe de las tropas francesas.

Nunca podría decirse con más razon, que el estilo es el hombre, que hablando del estilo de Pio IX: su manera de expresarse tiene tanto de inspirada, de superior a todo lenguaje humano, que bien podría ser calificada con el nombre de *estilo de los Santos*, dado recientemente por un escritor frances a algunos trozos admirables de un estilo que más parece del cielo que de la tierra. En efecto, el discurso de Pio IX, breve como es, contiene copiosamente tanta luz, tanta verdad, tanta dignidad, tanta uncion, ternura, amor y confianza, que no hay fuerzas humanas que puedan encerrar en unas cuantas palabras tantas y tan preciosas joyas morales. En una escena tan tiernamente dolorosa como era la despedida de las tropas francesas, el Padre Santo sabe sufrir, pero no sabe quejarse; bendice y no se queja, antes desea que la guarnicion francesa sea recibida en Francia con las aclamaciones de los católicos. En medio de su desamparo dice que nada teme, no porque desconozca el peligro, sino porque tiene puesta su confianza en la misericordia divina. El peligro lo vé, y aun puede decirse que cual otro Leon oye sonar ya los pasos con que el nuevo bárbaro se dirige a Roma. «La revolucion, dice el Papa,

número de Miguel Angel, que contiene las estatuas de la pintura, por Lorenzi; de la escultura, por Cioli, y de la arquitectura, por Giov. dell'Opera. El retrato del grande artista es obra del mismo Lorenzi, y el cuadro del altar representa a Jesús con la cruz, que se debe a Vasari. Contiguo está el monumento de Dante, levantado a su memoria hace poco, obra de Ricci, mediana y vulgar. El púlpito, por el contrario, es de trabajo notable, y lo hizo Benedetto Mojan. Despues sigue el de Alfieri por Canova, cuyo nombre basta a su elogio; cerca el de Maquiavelo, labrado en 1737 por Spinazzi; y el de Lanzi, el historiador de la pintura italiana, por Belli. Leimos la inscripcion funeraria de los Cavalcanti: contemplamos el fresco de San Juan Bautista y San Francisco, por Andrea del Castagno, y una Anunciacion en mármol, de Donatello, llamó nuestra atencion. Sobre el próximo sepulcro de Leonardo Bruni, por Rosselli, se muestra una Virgen esculpida por Andrea Berochi.

Viniendo ahora al centro de la nave admiramos la tumba de Alberti, antiguo ministro, obra de Bartolini; y retrocediendo hasta las puertas de entrada, tomamos el lado izquierdo para detenernos delante del Descendimiento, de Bronzino, y más despacio en la tumba de Galileo, por Foggini, que la hubo de labrar un siglo despues de la muerte del célebre astrónomo. Vecina se encuentra la de Marsupini con notable ornamentacion, de Desiderio de Settignano, otro Descendimiento de Vasari y el Monumento de Filicaja, por Rafael Morghen.

La rara disposicion del fondo de la iglesia de Santa Cruz, en su fondo ó crucero, y la complicacion de numerosas capillas que encierra, nos hará necesario copiar, para la más fácil inteligencia de los benévolos lectores, el plano de esta parte del

FOLLETIN.

VIAJE

A LA ITALIA DE NUESTROS DIAS,
POR
UN ESPAÑOL RANCIO.

CARTA VIGÉSIMA TERCERA.

SUMARIO.

Santa Croce.—Una asamblea de célebres verdaderos patrióticos.—Tumbas del Dante, Miguel Angel, Maquiavelo y Galileo.—Capillas del fondo de la iglesia.—Retrato original de San Francisco.—La sacristía y el Crucifijo de júpiter y de yorbas.—El claustro y sus mausoleos.—Un fresco de Guccio, víctima de la industria manufacturera.—La sepultura vacía del Intruso de España.—San Lorenzo y el panteon de los Médicis.—La sacristía vieja y sus primores.—La sacristía nueva y sus tentadoras oraciones.—Cotejos y paralelos.—Veintidos millones de duros en una capilla.—La biblioteca Laurenciana y otras varias.—Santa Anunciata y sus riquezas.—La cabeza milagrosa y la Madonna del Sacco.—Santa Maria Novella y su convento.—Coro y sacristía.—¡Llor eterno a las órdenes monásticas!—El triunfo de Cimabue y la leccion de Brunelleschi.—Chiostrto verde y capilla de los españoles.—Perros del Señor y la Apoteosis de Santo Tomás.—Los frescos de Chiostrto Grande a merced de la Milicia Nacional.—Panadería y spezieria.—Ideas peregrinas de los franceses «progreseros» sobre la Santa Inquisicion.

Florencia, 14 de Agosto de 1865 (por la tarde).—El termómetro sube, á par que en España, en

nuestra descoronada ciudad, y aprovecho las horas de siesta para proseguir en tales momentos (que son vedados de utilizar al aire libre bajo los rayos de un sol casi tropical) la grata y prolongada tarea de informarnos de lo más importante que concierne a las bellísimas iglesias de Florencia, que despues hablaremos de museos, palacios ducales y de aras, y de otras cosas civiles y profanas, tan sabrosas quizá de escribir y de escuchar, como las religiosas y monásticas.

Entre las últimas comenzaremos por el convento é iglesia de Santa Croce (Santa Cruz) situado en la plaza de su nombre, bien conocida en la historia de Florencia por las reuniones populares que en ella tuvieron lugar. Muchas son las honras y alabanzas que son debidas á tan insigne monumento de la piedad ilustre de estos moradores; así en los tiempos pasados como en los presentes, entantanto que las revoluciones modernas no habian tenido ocasion de secar con su aliento abrasador los gérmenes vigorosos del delicado gusto de las artes cristianas, hermanadas siempre con los altos y patrióticos sentimientos que retratan de un solo rasgo la vida religiosa, intelectual y material de un pueblo. Apellidan a Santa Cruz los naturales de esta privilegiada tierra el Panteon de Florencia, y á fé mia que tienen harta razon para ello, infinitamente más abonada que la que movió a un Gobierno francés, de cuyo nombre no quiero acordarme, á bautizar con tan pomposo dictado el templo semi-pagano de Santa Genoveva en París: pretencioso sepulcro hueco y despoblado como ciertas cabezas del vecino imperio, donde Voltaire, Rousseau y otros pocos tales como ellos encerrados en ruinas tumbas, so el frío pavimento de aquel desierto de piedra tallada, retratan al vivo por un decreto providencial sin duda, la soledad hor-

rible del corazon helado de los incrédulos.

Lado sea Dios, que nos conserva en el seno de esta santa Iglesia católica, madre fecunda de todo lo grande, sublime y bueno, dije ya al contemplar la extendida fachada de Santa Croce, que brilla como un espejo; tiene tres puertas con hermosos arcos y oportunos relieves, y se halla cubierta de mármol blanco como la nieve, traído de Carrara á expensas de los fieles de nuestros días, que excitados por el imponderable y caritativo celo de los Padres Franciscanos, duenos del templo, han tenido la dicha de ver acabada su obra meritória, bajo la direccion inteligente y discreta del caballero Matas, arquitecto, y bendecida por el inmortal Pio IX, que puso la primera piedra el 22 de Agosto de 1857.

El interior presenta un admirable golpe de vista, que desde luego revela el pensamiento de su primitivo autor Arnolfo di Lapo en 1294; aun cuando modificado en su restauracion por Vasari, perdió algun tanto de su carácter grandioso, más siempre encontramos vasta, severa y digna esta iglesia, de 450 pies de longitud por 125 de anchura, iluminada por soberbias ventanas góticas con excelentes vidrieras de colores, entre los que sobresale el roseton de la fachada occidental, que representa el descendimiento de la Cruz, por Ghilberti; y conmueve hondamente el espíritu desde la primera ojeada que el visitante dirige en torno, verse en mitad de una asamblea de muertos tan célebres como Galileo, Miguel Angel, el Dante y Maquiavelo.

No reina alli, como observamos en Westminster de Londres el año pasado, la multitud de sepulcros de todos tiempos, clases y condiciones, que desde una edad ya lejana acumuló en confuso desorden, sin unidad de creencias ni aun de miras piadosas,

ni siquiera morales, el orgullo puramente terreno, mundanal y quizá mercantil de la nacion inglesa. No es tampoco, cual digimos un momento há, la vanidosa petulancia del filosofismo frances, fotografiada de mano maestra en el solitario edificio del panteon parisiense. Es y será mientras exista, tal y como se halla la hermosa basilica de Santa Croce, el lugar de reposo que a las cenizas de los varones insignes nacidos en la Iglesia católica, otorga esa tierra madre, representada por una de sus más preciosas y más populares instituciones, la de las órdenes Mendicantes, haciendo gala y ostentacion práctica de su reconocida y amorosa tolerancia para con los fieles que prestaron servicios a la patria, acogiendo bajo su manto á los justos como á los pecadores, sin acepcion de opiniones, sin odio ni saña; y colocando los restos de los ilustres finados a la sombra del templo y cable el altar para que el Sacerdote en el sacrificio incurrente no olvide jamás elevar sus manos y su corazon al Padre de las misericordias, en cotidiana demanda del perdon de las culpas de aquellos.

Dios, que lee en el libro misterioso del porvenir, como en el que se refiere al presente y á lo pasado, sabe de cierto si en pago de ese y otros merecimientos que han contraído los humildes religiosos, á quienes tanto deben la piedad, la ciencia y el arte, les guarda en un plazo tal vez cercano recoger amargo y copioso fruto de ingratitudes, en las cuales vaya envuelta con la extincion y ruina de su propio instituto la profanacion de esas tumbas y el lamentable y afrentoso olvido de todo lo grande, todo lo bello y digno que las mismas con mudo acento pregonan.

Alternan bajo los arcos cerrados de las bóvedas laterales los retablos y altares con los mausoleos. El primero á la derecha, segun se entra, es el mo-

vendrá hasta aquí.» Pero, ¿con qué ánimo pronuncia Pío IX este triste vaticinio? Vamos a verlo; pero antes séanos lícito llamar la atención del lector sobre uno de los pensamientos que brillan en las palabras del Vicario de Cristo.

A las famosas palabras de Víctor Manuel: «*La Italia está hecha, pero no acabada*», el Pontífice contesta diciendo, que lo que realmente está la Italia es *deshecha*, aunque no acabada de *deshechar*, porque «*todavía queda en ella un pedazo de tierra donde reinan la justicia, el orden y la paz*». ¡Oh palabras sublimes, que esclarecen cual celeste relámpago el tenebroso fondo de la empresa italianísima! ¡O contradicción estúpida entre el lenguaje de la revolución y el de la Iglesia! La revolución se jacta de *hacer* lo que la Iglesia le acusa de *deshechar*: pretende *acabar* de *hacer*, lo que la Iglesia le acusa de *querer acabar* de *deshechar*. ¿Cómo se explica tamaña oposición? Pío IX nos da la preciosa clave para esta explicación; lo que está hecho en Italia es del orden material; lo que está deshecho en la misma Italia pertenece al orden moral; sobre las ruinas de este orden divino se ha levantado el nuevo-filisteo que todavía pretende aumentar su pujanza hasta completar el tipo ideal de grandeza que le representa su ambición, apoderándose de todo Israel. El Pontífice asiste en su triunfo con el espíritu, ve ocupado y profanado ese pedazo de tierra donde reinan la justicia el orden y la paz; pero no teme, pues junto al Capitolio donde ve ondear la bandera revolucionaria, ofrece también ante sus ojos la roca Tarpeya.

El Papa recuerda lo que dijo cinco años há a un representante francés, y lo que este le contestó: «*Haz, Señor, que yo muera antes de ser testigo de estas ruinas*», dijo Pío IX repitiendo las palabras pronunciadas por San Agustín viniendo a la ciudad de Hipona cercada por los bárbaros. El embajador contestó: «*Tranquilízate, Santísimo Padre, los bárbaros no entrarán*». ¿Qué recuerdo!

Pero hay todavía algo más tierno, más bello en las palabras de Pío IX: «*Partid, hijos míos, partid con mi bendición y con mi amor*», dice a los mismos que le abandonan. Todo es aquí dulzura, resignación y humildad; ni una sola palabra amarga, ni una sola alusión penosa. El corazón de Pío IX guarda para sí la tribulación: no quiere que los demás beban del cáliz de sus amarguras, sino que reciban el consuelo de sus bendiciones paternales. «*Decidle, añade, decidle al Emperador que yo ruego a Dios todos los días por él*». Hé aquí otro rasgo de este estilo celestial: el Papa siente una fuerza divina que le conforta en su debilidad, y viendo la flaqueza de los que parecen fuertes en lo exterior, eleva sus ojos al cielo para que ellos sean también confortados. La caridad no conoce límites: héla aquí mostrándose con tierna expansión en favor de un Príncipe terreno, necesitado de salud y de paz, bienes que no puede prometerse su poder. Pero al mismo tiempo recuerda al Emperador el título de cristianismo que lleva, y que la Francia es la hija primogénita de la Iglesia; y le pide que justifique estos títulos con las obras, y que ponga su fuerza no ya en los recursos temporales, sino en la virtud de la oración.

En suma, Pío IX lo ve todo, contempla la inseguridad de lo presente, la incertidumbre de lo futuro, los intentos de sus enemigos, el desamparo en que le dejan sus amigos, se contempla a sí mismo solo, débil, sin poder alguno humano para resistir la acción de la revolución, y con todo esto ni se acobarda ni se indigna; aparta su vista de la malicia de los hombres para fijarla en la bondad de Dios, y en medio de su soledad y desamparo se siente fortalecido por virtud divina, y al atravesar el torrente del Cedron, de aguas amargas, da a gustar a los mismos que le dejan las dulzuras de sus bendiciones y de su amor, pidiendo para ellos la salud, la paz, la fortaleza que descienden del cielo.

temple, si algún día reunimos en un volúmen estos Apuntes, como nos aconsejaron respecto a la primera serie de nuestros viajes algunos amigos indulgentes con nuestras pobres y mal delineadas obrillas; pero en las columnas de un periódico no es esto posible, o al menos fácil y cómodo de ejecutar, y por lo tanto nos limitaremos a explicar que en el centro, hacia la testera, según es de uso, está el altar mayor y el tabernáculo aislado, detrás el coro en forma semicircular; a derecha e izquierda del muro mismo once capillas, de ellas cinco a la derecha y cinco a la izquierda de la mayor, iguales; y además, en el ángulo del propio muro, a la mano derecha, una grande que corresponde exactamente a otro espacio de iguales dimensiones en la mano siniestra, destinado a sacristía; y fronteras a dicho muro en el opuesto del crucero, hay otras dos capillas considerables, y otras dos mucho mayores que todas las anteriores y que la sacristía a uno y otro costado del cuerpo de la Iglesia, con entrada por el dicho crucero, en las cuales se guardan mil preciosidades de pintura y escultura, como en el resto de ese espléndido Museo artístico a la vez que religioso.

Para no fatigar vuestro ánimo, relataré brevemente que en la capilla de la izquierda conforme se entra, de las dos últimamente citadas, llamada Salvati, se conservan las preciosas tumbas de la condesa polaca Zamoiska, por Bartolini, y la del físico Melloni. En la correspondiente de la derecha se enseña el sepulcro de la condesa Albany, viuda del primer pretendiente Estuardo, por Santarelli, un cenáculo de Vasari, y un Santo Domingo y un San Bernardino, de Luca della Robbia. En la línea de capillas del muro del altar mayor, comenzando por la derecha del mismo, tenemos ocasión de recrearnos con las estatuas de Moisés y

lo. En sus palabras hay humildad sin abatimiento, dignidad sin ostentación, mansedumbre sin debilidad, caridad sin reserva, dolor sin amargura, grandeza de ánimo a vista de tan tremenda crisis, confianza en Dios y oraciones para los hombres; y todo esto dicho con un sentimiento de tristeza cristiana por los males que padece la Iglesia, y de tierna y sincera compasión por los poderosos del siglo, a quienes invita el Pontífice a orar, porque no está en sus manos, siempre frágiles, el remedio, sino en manos de Dios únicamente.

¿Y será posible que este inspirado lenguaje no conmueva el ánimo de los pueblos y de los gobernantes? ¿Será posible que Europa entera permanezca indiferente ante tan sublime espectáculo? Francia singularmente, que guarda como una de sus mayores glorias, si acaso no es la mayor, las tradiciones de Carlomagno, ¿consentirá que se consuma la pasión de Pío IX en la muerte o en el destierro? Los hechos hablarán en breve, y nos dirán si está todo perdido en el orden político-internacional, o quedan todavía algunas centellas de honor y de celo en pró del derecho representado bajo la forma sublime de la inocencia perseguida en el mansísimo Pío IX.

JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

LAS OFRENDAS A SU SANTIDAD

Y EL DIARIO DE ROMA.

El Diario de Roma, periódico oficial de la Ciudad Eterna, hablando de las ofrendas que de todas partes se dirigen a Su Santidad, se expresa en estos términos:

«Crecen en el Padre Santo los motivos de consuelo al reconocer que no solo de Italia sino de todas partes del orbe le llegan testimonios de afecto y reverencia, y al considerar que por donde quiera se elevan oraciones a Dios con la invocación del patrocinio de la Virgen para que los enemigos de la religión católica cesen en sus furibundos odios y se conviertan, y con la victoria de los derechos de la Iglesia torne la paz a la sociedad conturbada. Estas piadosas demostraciones del mundo entero vienen acompañadas de ofrendas a Su Santidad, que han producido hasta hoy más de diez millones de escudos romanos, esto es, más de 55,750,000 francos.

Su Santidad, fijos los ojos en el cielo, da gracias al Todopoderoso por estas maravillas que su diestra produce, e invoca sin cesar las divinas misericordias en favor de cuantos han abrazado y ayudan su santa causa, y a todos con efusión de corazón les da su bendición apostólica.

Sepan para su consuelo los oferentes de El Pensamiento Español: lo que escribe el periódico oficial de Pío IX, mientras reciben como de costumbre una bendición especial de Nuestro Santísimo Padre.

La Política, que suspira con una ansiedad indescriptible por la reconciliación a todo trance entre la Santa Sede y el reino de Italia, cree ya resuelto el problema de la cuestión romana, y canta victoria por su feliz desenlace, que ha sido exactamente el que la previsora Política había anunciado anticipadamente.

Nuestros lectores no dejarán de pasmarse al saber que la cuestión romana está ya resuelta en el sentir de un periódico, cuando todo el mundo, y el Sumo Pontífice el primero, creen que los actuales momentos son los más críticos, porque señalan el grave período de transición entre la evacuación de Roma por las tropas francesas y el movimiento revolucionario que se teme por todos, menos por La Política.

«Se quiere saber las razones en que este periódico se apoya para juzgar asegurada completamente la tranquilidad en Roma? Pues son muy sencillas: la primera, la que más le alienta es la de que hasta la fecha nadie se ha movido en la capital del mundo católico. Su modo de discurrir es irrefutable; consiste en hacer este razonamiento: hasta ahora no habido revueltas, luego ya no las habrá. Quien no se sienta convencido con semejante discurso, cerrado de entendimiento debe ser, a fe nuestra.—Pero cómo se atreve a hablar La Política con tanta seguridad? ¿En qué se funda?—La Política tiene muchas más seguridades; ella estaba segura de todo lo que está pasando y de todo lo que pasará en adelante. Su fundamento consiste sobre todo en su seguridad que es perfectamente instintiva: después en algunos hechos sin importancia como el arreglo de la Deuda pontificia, en algunas palabras que significan muy poco, como las del general Montebello contestando al Padre Santo. El discurso del Padre Santo, en cambio, carece de valor para La Política, y tanto es así que sus opiniones con respecto al poder e independencia del Pontificado son de todo punto contrarias a las de nuestro Santísimo Padre; por eso La Política no menciona para nada el discurso de Su Santidad, en que, contra el sentir de todos los conciliadores, se manifiesta solemnemente la seguridad de los movimientos revolucionarios.

La Política, a pesar de las palabras del Papa, tiene la seguridad contraria, esto es, la de que «el Pontífice se halla hoy más libre, más seguro, más tranquilo, menos expuesto a las embestidas revolucionarias que cuando le rodeaban las bayonetas extranjeras.»

¿Por qué, si hoy ha desaparecido la fuerza militar francesa que guarnecía la población, está Roma más segura que nunca? La contestación a esta pregunta sería difícil para cualquiera que no fuera La Política, pero esta sale adelante muy campechanamente con la siguiente solución:

«¿Qué importa que hayan salido por una puerta los ejércitos franceses mientras entraba por otra la solicitud católica de todas las naciones: nosotros solo hemos visto salir las tropas francesas despedidas con profundo dolor por nuestro Santísimo Padre, pero no hemos visto entrar nada que pueda sustituir aquella fuerza material: acaso como la solicitud católica es una abstracción ha sido invisible para nosotros desdichados mortales a quienes no es dado la misma fortuna que a ciertos espíritus privilegiados, como La Política, que ven entrar en Roma hasta las abstracciones. ¡Oh misterioso poder del espíritu conciliador! Nada te se resiste ni opone a tu paso: tú logras hermanarlo todo: tú haces que la luz y las sombras se confundan en una misma forma, en idéntica apariencia; tú haces, en fin, que las abstracciones sean visibles y comparables a la fuerza material.

No terminaremos estas líneas sin protestar enérgicamente contra una afirmación injuriosa para todos los católicos, en el artículo que combatimos.

Dicen así:

«¿Qué importa que se haya pronunciado la palabra evacuación por última vez, si al mismo tiempo las palabras conciliación y confianza se han escapado de todos los labios cristianos?»

Los labios verdaderamente católicos, los que pronuncian y confiesan lo que confiesa y pronuncia el Soberano Pontífice no han dicho todavía la palabra conciliación. Quien tal afirma calumnia a todos los hijos fieles de la Iglesia de Jesucristo.

El gobernador de la provincia de Cádiz participa a este ministerio con fecha de ayer que a las

hicieron notar un crucifijo pintado con jugos de yerbas, por un autor cuyo nombre he olvidado. Cerca de la misma cautivó mi atención la tierna memoria consagrada por un padre amoroso a su malograda hija Luisa Fauveau, escultora de origen francés que murió a los 17 años de edad. La vista de ese mauseleo, y sus expresivas inscripciones, han entristecido mi alma. En mi cartera he anotado una de ellas que es un texto dulcemente aplicado a la joven artista por el dolor cristiano y resignado del autor de sus días que espera ansioso el día de la Resurrección universal para reunirse a aquella: «*SURGE COLUMBA MEA ET VENI*» dice el atribulado padre al contemplar su desamparo; y ese grito arranca lastimero del fondo de sus entrañas.

Por una puerta de la iglesia del lado del Sur se penetra en el claustro del convento que contiene tres sepulcros antiguos, uno de ellos de cierto Patriarca de Aguilera, que atribuyen a Agostino de Sienna, y en otro claustro se visita la capilla de los Pazzi con un bajo relieve de Luca della Robbia. En el refectorio nos sorprendimos desgraciadamente de ver instalada una fábrica de tejidos de lana, perjudicando al inmenso fresco que representa la Cena, obra notable de Giotto, lo cual yo no disculpo, por mas que presumo que los malos vientos que corren para los pobres frailes en la península itálica les hayan obligado a buscar recursos de subsistencia arrendando el espacioso salón donde otras veces, en días para ellos mejores, la comunidad se reunía para tomar el diario sustento.

Salimos de allí pensando en esto y en la instabilidad de las cosas humanas, después de haber descendido por unas gradas bajo el altar mayor de Santa Croce para examinar el sitio donde estuvo enterrado el cadáver de José Bonaparte, el intruso

de España, por el breve tiempo que ahí dominaron las armas de su poderoso hermano, hasta que nuestros padres hicieron pagar caro al uno y al otro su temerario intento, desbaratando las huestes francesas y arrojando con ellas del otro lado del Pirineo al que pensó impunemente sentarse en el excelso trono de San Fernando.

Estas imaginaciones que ocupaban mi espíritu y le trasladaban a esa última de las grandes epopeyas de nuestra cara España, no eran quizá muy convenientes al propósito de examinar en seguida con ánimo sereno la iglesia de San Lorenzo que situada en la plaza de su nombre, puede considerarse con justo título como el Panteón glorioso de la familia Médici, cual lo es de los Florentinos célebres el templo de Santa Croce que habíamos visitado. Porque en presencia de la revolución de Italia, cuyo remate y cabo estamos muy lejos de conocer aun; ¿y quién sabe la suerte que cabrá a tantos valiosos monumentos del género de las artes inspirado por el espíritu cristiano de los pueblos, admirablemente interpretado por la fe sincera de los principes, caudillos, escultores, pintores y arquitectos?

Tal vez os parezca lloroso y quejumbroso: pues me duele de los males presentes y futuros; lo confieso: pero venid a la península que tiene a los Alpes por barrera en tierra firme, y si late en vuestro pecho un corazón amante de lo grande, de lo sublime y de lo recto, yo os conjuro que no dareis un solo paso sin lamentar, cual yo lo hago, los efectos patentes de nuestras modernas convulsiones tan fecundas en males y ruinas, como estériles e impotentes para levantar lo destruido, o para reemplazar con algo que merezca alabanza lo mucho que poseíamos digno de aprecio.

La munificencia de los Médici, de una época

ocho de la mañana fondé en aquel puerto, procedente de la Habana, el vapor-correo *Isla de Cuba* conduciendo la correspondencia y 115 pasajeros.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba participa a este ministerio con fecha 50 de Noviembre último que no ocurre novedad en el distrito de su mando.

Dice un periódico que entre las cosas que se intentan regularizar por los Gobiernos de España y Portugal, figura un mutuo acuerdo para que puedan tener curso corriente con las equivalencias naturales las monedas de ambas naciones.

Se ha declarado cesante a D. Gregorio Heredia y Tejada, magistrado electo de la Audiencia de la Habana; a D. José Luis Gutiérrez, que lo era del expresado tribunal. En su lugar han sido nombrados D. José López y Vera, presidente de sala que era en Puerto-Rico, y D. Francisco López García, rector que era de aquella Universidad.

Asimismo han sido nombrados: presidente de sala en la Audiencia de Puerto-Rico, el Sr. D. Martín Álvarez de Zárate, magistrado de la misma; para su vacante, D. Manuel Pineda, electo de la de Manila, y en su reemplazo, D. Enrique Rojo Avella, fiscal de la de Madrid. Por último, ha sido declarado cesante D. Miguel de Heras y Donestere, presidente de sala de Filipinas, sustituyéndole D. José de Escalera, que era magistrado, y a este D. Francisco Iriarte, alcalde mayor de Bulacán.

Segun dice un periódico, el Consejo del Banco de España decidió ayer bajar el descuento al 6 por 100, y satisfacer los intereses de los billetes hipotecarios el 2 y el 5 del próximo Enero.

Por la Dirección general de agricultura industria y comercio, se publica en la *Gaceta* un estado demostrativo del capital realizado en 51 de Diciembre de 1865 por las diferentes compañías de ferro-carriles españoles, subvenciones recibidas, importe de las obligaciones que han emitido y número de kilómetros explotados ó en construcción. Tomamos de dicho estado los datos referentes a las líneas de mas importancia, considerándolos de interés.

La compañía de ferro-carriles de Madrid a Zaragoza y Alicante, contaba con un capital representado por acciones emitidas importantes de reales 456,000,000. Recibió por subvenciones, reales vellón 282,961,955.

Sus obligaciones representan un valor nominal de 1,480,457,200 rs. con interes de 5 por 100, que negociados desde 50,63 hasta 46,24 por 100, y deducidos gastos, dieron un producto líquido de 762,652,940. Tenia en explotación 1,598 kilómetros, y en construcción 50. El producto bruto de la explotación en el año de 1865, ascendió a 84,010,651 rs. Ha amortizado 10,280 obligaciones que representan 19,52,000 rs.

El capital en acciones de la compañía de los caminos de hierro del Norte de España, asciende a 530,000,000 de reales, habiendo recibido por subvenciones del Estado, 215,092,902. Emitió obligaciones por valor de 1,194,285,200 rs. con interes de 5 por 100, y negociadas desde 43,14 hasta 51,68, menos corretaje y gastos, importa el producto ingresado en caja 595 millones 904,401, habiendo amortizado 2,595, importantes 4,546,700 reales. El número de kilómetros en explotación es de 750, y los rendimientos brutos de la línea en 1865 ascendieron a 72,095,502.

La compañía del ferro-carril de Zaragoza a Barcelona contaba, según sus estatutos, con un capital de 400 millones en acciones, habiendo emitido por valor de 207,750,000, y recibiendo por subvención del Estado 85,939,800. Sus obligaciones representaban un valor nominal de 518,781,500, con interés de 5 y 6 por 100, habiendo dado un producto líquido de 222,610,821. Amortizó 11591 obligaciones que representaban 22,778,500. Tiene en explotación 538 kilómetros, y los rendimientos brutos de la línea en 1865 ascendieron a 20,038,251.

El capital de acciones de la compañía de los ferro-carriles de Sevilla a Jerez y Cádiz se eleva a 266,000,000 rs. vellón, y la subvención directa asignada por las leyes de concesión importa reales vellón 57,146,096. Emitió obligaciones por valor nominal de 545,565,500, con interés de 5 por 100, y negociadas desde 47,50 hasta 40, produjeron deducidos gastos, 258,096,600. Ha amortizado 5,500, que representan 10,070,000 rs. Tiene en explotación

de España, por el breve tiempo que ahí dominaron las armas de su poderoso hermano, hasta que nuestros padres hicieron pagar caro al uno y al otro su temerario intento, desbaratando las huestes francesas y arrojando con ellas del otro lado del Pirineo al que pensó impunemente sentarse en el excelso trono de San Fernando.

Estas imaginaciones que ocupaban mi espíritu y le trasladaban a esa última de las grandes epopeyas de nuestra cara España, no eran quizá muy convenientes al propósito de examinar en seguida con ánimo sereno la iglesia de San Lorenzo que situada en la plaza de su nombre, puede considerarse con justo título como el Panteón glorioso de la familia Médici, cual lo es de los Florentinos célebres el templo de Santa Croce que habíamos visitado. Porque en presencia de la revolución de Italia, cuyo remate y cabo estamos muy lejos de conocer aun; ¿y quién sabe la suerte que cabrá a tantos valiosos monumentos del género de las artes inspirado por el espíritu cristiano de los pueblos, admirablemente interpretado por la fe sincera de los principes, caudillos, escultores, pintores y arquitectos?

Tal vez os parezca lloroso y quejumbroso: pues me duele de los males presentes y futuros; lo confieso: pero venid a la península que tiene a los Alpes por barrera en tierra firme, y si late en vuestro pecho un corazón amante de lo grande, de lo sublime y de lo recto, yo os conjuro que no dareis un solo paso sin lamentar, cual yo lo hago, los efectos patentes de nuestras modernas convulsiones tan fecundas en males y ruinas, como estériles e impotentes para levantar lo destruido, o para reemplazar con algo que merezca alabanza lo mucho que poseíamos digno de aprecio.

La munificencia de los Médici, de una época

164 kilómetros, y el producto bruto de la línea en 1865 ascendió a 17,925,654 rs.

La compañía del ferro-carril de Córdoba a Málaga representa un capital en acciones de 47 millones 400,000 rs., y tenía recibidos por subvenciones, a la fecha que alcanza el estado a que nos referimos, 77,885,680. Sus obligaciones importan 165,400,000, con interés de 5 por 100: negociados desde 45 hasta 40 por 100, dieron un producto líquido de 74,049,444. Amortizó 245 obligaciones por valor de 465,500 rs. Tenia en explotación 209 kilómetros, 55 en construcción, y la faltaban 65 para terminar la línea: el producto bruto ascendió a 2,489,125 desde el 15 de Agosto, en que principió la explotación, hasta el 31 de Diciembre de 1865.

En una carta de Lisboa leemos las siguientes líneas, que suponemos desistidas de todo fundamento:

«Acaban de decirme que el Emperador Napoleon se propone hacer una visita a Madrid y Lisboa en todo el próximo mes.»

La canonía vacante en la catedral de Vich, por fallecimiento de D. José Iglesias, ha sido conferida a D. José Homs, secretario de aquel obispado.

El señor gobernador de la provincia de Cádiz ha autorizado al ayuntamiento de aquella ciudad para realizar desde luego, por administración, el proyecto de un camino desde la misma ciudad a Puntales.

Dice un periódico de Málaga:

«El tren correo que debía haber llegado anoche a las once, no entró hasta las dos ó las tres de la madrugada, ocasionando este retraso el descarrilamiento de una batea, que destruyó algunos rails de la línea. Esta ocurrencia tuvo lugar a la entrada de los túneles. Solamente descarriló la batea que pertenece a la línea de Sevilla, y que según tenemos entendido, es más ancha que nuestros wagones. Ya han ocurrido otras averías por esa misma causa, y deberían evitarse, no haciendo circular por nuestra vía más wagones que los construidos expresamente para ella.»

El Ilmo. señor Obispo de Zamora y aquel Cabildo catedral han publicado un edicto para la provisión de la canonía penitenciaria de aquella santa iglesia, vacante por fallecimiento del Vicerario D. Manuel Martínez Fernandez.

El Excmo. señor Arzobispo de Granada ha dirigido al Clero y pueblo de su diócesis una circular refiriendo detalladamente la retractación del Presbítero Sr. Aguayo y su posterior caída, y condenando tanto la *Carta a los Presbíteros españoles*, como *La historia de una carta*, por contener ámbos folletos «proposiciones falsas, temerarias, sumamente injuriosas a la silla apostólica y a toda la Iglesia, condenadas por los Romanos Pontífices y por los Concilios generales, inductivas al cisma, escandalosas y subversivas.»

No sé dónde posible insertar íntegra la citada circular, nos limitamos a tomar de ella los siguientes párrafos:

No pasó mucho tiempo sin que el Señor oyese nuestros ruegos, y Nos concediese uno de los mayores consuelos que hemos experimentado en nuestra vida. Hallámonos a fines de Julio de este año en el Sacro-Monte presidiendo las oposiciones que se hacían a varias canonías vacantes de aquella insigne y Real iglesia colegial, cuando el referido presbítero D. Antonio Aguayo, sin ser llamado ni requerido por Nos, salió de Gibraltar donde la sazón se hallaba, y libre y espontáneamente se presentó en Granada, y subió a visitarnos al dicho Sacro-Monte, donde le recibimos, no con la severidad de juez ni aun de Prelado, sino con toda la amabilidad y cariño de Padre, como el mismo se vio obligado a reconocer y confesar: pero manifestándole a la vez en cumplimiento de nuestro cargo pastoral, que si quería permanecer en nuestra diócesis en gracia y amistad de Dios y en comunión con su legítimo Prelado; si deseaba rehabilitarse completamente delante de Dios y delante de los hombres como católico y como Sacerdote, para ejercer las augustas funciones de su sagrado ministerio, debía principiar por hacer una sincera retractación de sus errores y malas doctrinas tan pública y solemnemente como era necesario que fuese para reparar el escándalo público, que con su propalación había dado a la Iglesia y a los fieles.

en que ellos eran simples particulares, todavía se revela desde el punto y hora en que se llega a las puertas de este templo edificadas sobre el solar de otro que consagró el grande San Ambrosio en 395, reedificado posteriormente y quemado en 1417. Juan de Médici, persuadido por Brunelleschi, trató en 1425 de poner nuevamente manos a la obra bajo mejores auspicios y con plan grandioso; lo cual logró por dicha dejando a su hijo Cosme la gloria de terminar la empresa, apareciendo en ella por la vez primera la ordenada disposición de las columnas corintias con su regularidad propia y toda la elegancia de sus capiteles con hojas de acanto, si es exacto lo que oímos referir.

El último gran duque, que era incansable en proteger las artes, comenzó a restaurar el interior de este soberbio templo, en el cual después parece que con poco acuerdo se estableció una exposición, por cuya causa no se han concluido los trabajos, ni reponen los cuadros sobre los altares. Hay aquí dos púlpitos con bajos relieves en bronce, dibujados por Donatello, que ejecutó su discípulo Bertoldo, y detrás de uno vimos el martirio del Titular, por Aug. Broncino, valientemente hecho. Cerca del altar mayor admiramos los viajeros el sepulcro de Cosme de Médici, apellidado Padre de la patria, y en la sacristía vieja, trazada por el mismo Brunelleschi, hay muchas cosas que no deben pasar desapercibidas para los curiosos que se paren un poco a considerar lo mas preciado que contiene el templo, y entre ellas anotó la tumba de Juan de Médici, obra del referido Donatello.

APEMIO CASSIO.

(Se continuará.)

Mas esto no se lo exigimos en el acto, ni en la segunda y tercera vez que subió libremente a visitarnos, ni usamos de violencia ni vejación ninguna para obligarle a que lo hiciese; nos contentamos con proponérselo como el único medio de salir honrosamente de su mal estado y poner término a la situación anormal y violenta en que se hallaba, contestando a la vez a los reparos y observaciones que nos hizo. Le encargamos una y otra vez que pensase y meditase en ello seriamente; y para hacerlo mejor, le exhortamos y rogamos que subiese al mismo Sacramento, donde retirado y quieto, y libre de toda extraña y maliciosa influencia, pudiese oír la voz de Dios, y pensar con más acierto en lo que convenia a su honra sacerdotal y a la salvación de su alma.

El presbítero Aguayo escuchó y accedió a nuestros ruegos, y nos dio palabra, de que, evacuada algunas precisas diligencias, subiría al otro día al Sacramento a ponerse a nuestras órdenes, como lo verificó en efecto, siendo allí por Nos y por el abad y cabildo finamente hospedado, considerado y atendido; y así permaneció libremente hasta el sábado 23 de Julio último, en cuyo día, conociendo y sabiendo que deseaba salir cuanto antes de la situación en que se hallaba, le llamamos a nuestro aposento, y tuvimos con él una larga conferencia privada, en la cual le hicimos ver con cuantas razones se nos ocurrieron la conveniencia y necesidad de la retractación de los errores y malas doctrinas que había defendido y publicado, le presentamos la fórmula con que debía hacerla, se la leímos y explicamos por Nos mismo, y le añadimos, que a la fuerza no queríamos retractación ninguna y que esta interesaba a él mas que a Nos y a la Iglesia, la cual ni necesitaba sus servicios de amigo, ni temía sus ataques de enemigo, porque otros de mas talla habia vencido y seguiria venciendo hasta la consumación de los siglos. Y habiendo convenido por fin en hacer la retractación segun la fórmula que le leímos y explicamos en dicha conferencia privada, pasó a hacerla pública y solemnemente en la sala abacial de dicho Sacramento ante Nos, notario y testigos, y en el modo y forma que consta en el acta que se levantó y mandamos publicar en el *Boletín eclesiástico* de nuestro arzobispado correspondiente al domingo 29 de Julio último.

Escriben de Reus que el día 15 a las once y media de la mañana, llegó a aquella población el excelentísimo señor capitán general de Cataluña, siendo recibido con los honores debidos a su dignidad.

Dice ayer un periódico de Barcelona:

«A la tercera homilia que pronunció ayer en la santa iglesia catedral el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis, asistió una extraordinaria concurrencia. Expuso el Evangelio de la dominica, en el cual se refiere que los escribas y fariseos enviaron a San Juan Bautista una comisión del Sanhedrin preguntándole si era el Mesías. Contestóles negativamente, y al desear cuantos ofrecimientos le hicieron para elevarlo a una de las principales dignidades de la nación judaica, les contestó que el Mesías prometido se encontraba entre ellos aunque no querían conocerle. Apoyado en este párrafo del Evangelio, demostró que Dios estaba en la sociedad, pero que, a pesar de las evidentes pruebas de ello, la sociedad no le conoce. Al terminar manifestó que también al Papa Pío IX se le dirijen embajadas exigiéndole como a Juan cosas a que no puede acceder, y que el soberano Pontífice, víctima espiatoria tal vez por todos los pecados de los cristianos, al contestar que no es Cristo, no puede menos de decir que así como el Bautista era su precursor, él es su representante en la tierra y por lo mismo se le debe veneración, respeto y obediencia.»

De Ocaña recibimos la siguiente correspondencia:

Señores redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señores míos y de mi mayor consideración: por si Vds. estiman oportuno insertar en su respetable periódico lo que la venerable comunidad de misioneros dominicos de esta villa ha hecho en obsequio de la misma, y para interesar a la Santísima Virgen en favor de la Iglesia y de su Jefe visible el bondadoso Pío IX, lo pongo en su conocimiento.

Oportunamente se dió cuenta a la población que en los días 8, 9 y 10 se celebrarian solemnes rogativas con el objeto antes indicado, exhortando al mismo tiempo al pueblo a que procurase purificar su conciencia por medio de la confesión, y robustecer su alma con el pan de los fuertes, para que así fuesen sus oraciones más aceptas en la presencia del Señor. La población correspondió fielmente a esta invitación, acudiendo con religiosa compostura a los ejercicios que por mañana y tarde se hicieron en los tres días.

En el primero ofició de pontifical el ilustrísimo señor Obispo de Leobate D. Fr. Justo Aguilar, predicando en la Misa el reverendo Padre Fray Mariano Cuartero, procurador general de Padres Dominicos de Filipinas en España. En su elocuente discurso hizo ver cómo la definición dogmática de la Concepción Inmaculada de María era el sello de sus excelencias prerogativas, y un hecho providencial reservado por Dios para estos calamitosos tiempos, a fin de avivar el afecto y devoción de los fieles para con María, y de obligar a esta Virgen poderosa a destruir todas las maquinaciones de la impiedad contra la Iglesia. En seguida de la Misa se hizo una fervorosa plegaria a la Santísima Virgen por las necesidades del Papa y de la Iglesia, y se concluyó con una procesion solemne de rogativa.

En la tarde del mismo día despues de cantadas completas, se rezó el Santísimo Rosario y se cantó a voces la Letanía lauretana, y a continuación dirigió la divina palabra al numeroso pueblo que llenaba la iglesia el Reverendo Padre Fray José M. Morán, catedrático de teología, exponiendo con claridad y piadosa unción la necesidad y beneficios de la penitencia, concluyéndose los ejercicios con una plegaria a la Virgen Santísima y unos devotos villancicos cantados a voces.

En los dos días siguientes se repitieron los mismos ejercicios, recordando al pueblo las verdades eternas en los sermones que predicó el referido Padre Morán el 9 por la mañana y el 10 por la tar-

de, y en el que predicó el Revendo Padre Fray Cayetano G. Cienfuegos el 9 por la noche.

El pueblo acudió en masa a estas solemnes rogativas, y centenares de personas recibieron los Santos Sacramentos de la Confesion y Comunión.

También se excitó la piedad de los fieles a contribuir con alguna limosna a socorrer las necesidades del Romano Pontífice, cuyo resultado lesse remitido a Vds. oportunamente.

Nada más tengo que comunicar a Vds. por hoy. Soy de Vds. afectísimo S. S. Q. B. S. M. C. G. C.

Del *Boletín eclesiástico* del Arzobispado de Toledo, tomamos la siguiente reseña de las funciones de rogativas celebradas en la iglesia primada.

Dice así el citado periódico:

«Comenzaron (las rogativas) el día 8 del presente mes, fiesta de la Concepción Inmaculada de María, y han terminado las que se hacían en público en este día de su octava. Cuanto estaba mandado en la referida circular se ha cumplido exactamente. Su eminencia reverendísima, a pesar de sus ochenta y seis años, y haber estado el tiempo húmedo y nebuloso, todos los días ha bajado y subido a paso firme los setenta y ocho altos escalones de la escalera interior que comunica el palacio arzobispal con la santa iglesia, asistiendo por espacio de casi dos horas a la Misa y rogativa y a las procesiones y ofrendas en los días marcados en el ceremonial y ritual toledanos. Los señores Dignidades, Canónigos y Beneficiados han seguido el luminoso ejemplo que les ha dado su amantísimo Prelado. Con dulce satisfacción podemos asegurar este mismo respecto de los individuos no enfermos de los dos ilustres capillas de Reyes y Muzárabes. El Ilmo. ayuntamiento también ha concurrido, dando muestras de acendrada piedad y sólida devoción.

Tres han sido los días de mas concurrencia y solemnidad, el de la Purísima, el de Santa Leocadia y hoy. Las vísperas del primero fueron cantadas a toda orquesta y duraron mas de dos horas. La función matutina comenzó a las nueve y terminó a las doce y media. La de hoy ha sido la mas notable y concurrida. Terminadas las horas canónicas de prima y terciaria, la imagen sagrada de nuestra augusta patrona la Santísima Virgen con el título del Sagrario, fué trasladada desde su capilla al lugar que ocupa entre coros en semejantes ocasiones, con asistencia del clero catedral. En seguida el cabildo fué a recibir a su dignísimo seglar, y acompañarle hasta el coro, donde permaneció su eminencia durante la Misa, oficiada con escogido acompañamiento de música instrumental y vocal. El señor Canónigo penitenciario ha predicado en ella, colocándose a la altura que exigía su sublime ministerio, y haciendo recomendables una vez mas sus dotes oratorias.

Concluido el Santo Sacrificio, nuestro eminentísimo señor Cardenal Arzobispo subió acompañado de los señores Dignidades al Presbiterio, a fin de revestirse de medio Pontifical. En esta forma, y asistido de los señores Dignidades mitrados, ha presidido la muy devota procesion que con la imagen de Nuestra Señora del Sagrario ha tenido lugar por las naves del anchuroso templo catedral y plazuela de Ayuntamiento. El municipio y las autoridades, con el séquito acostumbrado, han ocupado sus respectivos puestos. También han concurrido los Párrocos y los eclesiásticos de todas las parroquias de esta ciudad con sus cruces. El concurso de fieles de todas las clases de la sociedad que hemos visto durante la Misa y procesion de rogativa, ha sido inmenso. Bien podemos decir sin exageración, que la mayor parte de los hijos de Toledo, y algunos de los lugares circunvecinos, a pesar de ser día de trabajo, han tomado parte en esta función religiosa, que terminó volviendo la sagrada imagen del Sagrario a su capilla, donde se cantó una Salve solemne a toda orquesta, y despues nuestro reverendísimo Prelado dió su pastoral bendición a todos los circunstantes.»

CORREO DE HOY.

De una correspondencia de Paris que publica el *Diario de Barcelona* tomamos lo siguiente:

«La evacuación del territorio pontificio es un hecho consumado; segun el *Monitor*, el general conde de Montebello ha debido embarcarse hoy en el vapor *Esclaireur*, en el cual volverá a Francia con su Estado Mayor. El Papa queda, pues, abandonado a sus propias fuerzas, y sabido es que no podrán contrastar la revolucion italiana el día en que esta quisiese derribar el vacilante Trono de Su Santidad. Créese, sin embargo, que ha sido aplazado el momento de la crisis y que de grado o por fuerza el Gobierno florentino hará de modo que nada ocurra en Roma durante algunos meses, esto es, mientras está abierta la legislatura del Cuerpo legislativo. A no suceder así el Gabinete frances podría hallarse en gran aprieto y quizás la actitud y las votaciones de la Cámara le impulsarian a actos que el Gobierno italiano está muy interesado en evitar.

Así, pues, a lo que parece Pío IX podrá permanecer en Roma algunos meses más, aunque por ahora no se alcanza a ver otra consecuencia de la nueva situación sino el destierro. Sobre esto me han comunicado algunas noticias interesantes: se ha desistido, o poco menos, de la idea de refugiarse en Malta, pues como no es fácil abordar en la isla, se ha conocido que las comunicaciones con el continente serian molestas o interrumpidas, y que por lo mismo estaría el Padre Santo como aislado en medio de las olas. La corte pontificia ha renunciado, pues, a trasladarse a la isla, y esto ha sido tanto más fácil en cuanto Pío IX sentia cierta repugnancia en pedir asilo al protestantismo. ¿A donde irá?

Los católicos franceses desearian que el Sumo Pontífice se acogiese a Suiza, en cuyo caso la célebre abadía de Einsiedeln, que cuenta mil años de religiosas memorias y que es uno de los lugares de peregrinación de mas fama en Europa, seria digno asilo del sucesor de los Apóstoles. En ella estaria Su Santidad en medio del continente, en el centro de los ferro-carreiles y de la red telegráfica, en una tierra libre a donde podría ir a verle quien quisiese. Dicese, empero, que ese plan es combatido en Roma a causa del clima, y se alega que en los meses de invierno la abadía de Einsiedeln, situada entre ventisqueros y montes cubiertos de nieve, habia de ser muy penosa residencia, sin contar que por lo mismo habia de ser tan difícil llegar a la antigua abadía, como a las rocas de Malta.

A lo que se asegura, Su Santidad opina con visible preferencia en favor de otra isla del Mediterraneo, la de Mallorca. Como saben Vds. mejor que yo, el clima de la isla es delicioso, le ofreceria seguro amparo, y Palma, ademas de los alicientes de una ciudad importante, tiene una admirable catedral gótica.

Imposible es decir aquí que idea ha de prevalecer; los acontecimientos y la reflexion harán que Pío IX tome la resolucion mas acertada. No me cabe duda de cuanto desearian los españoles que Mallorca fuese la elegida, y tampoco la abriga Europa de que la católica España es muy digna del honor de dar hospitalidad al Vicario de Jesucristo; pero en Palma lo mismo que en Malta, habria *infimum mare* entre el Papa y los Estados católicos, y esto explica el porqué el Obispo de Orleans y M. Thiers abogan en favor de Einsiedeln y del católico cantón de Lucerna. «No seria yo el último, decía hoy M. Thiers, en ir allí a tributar mis respetos al augusto despojado.»

En otra correspondencia del mismo punto leemos lo que sigue:

«Si este viaje es ante todo para la Emperatriz una especie de peregrinación y una necesidad que su corazón experimenta, no dejará de tener en ello su parte la política; y por cierto que seria larga tarea si hubiese de narrar todos los comentarios y rumores a que ya ha dado margen. Lo primero que se da por cierto es que la Emperatriz habrá de insistir con el Papa para que no saiga de Roma. La idea del destierro del Padre Santo, y las consecuencias que de aquí podrian originarse, tiene muy desasossegado al Gabinete de las Tuillerias; y al reemplazar la ocupacion militar que sostenia el Trono Pontificio diez y siete años há, con una ocupacion moral, representada por la persona de la Emperatriz, el Gobierno frances indica bastante todo el valor que dá a la permanencia del Papa en el Vaticano.

Añádese que la Emperatriz hará grandes esfuerzos para promover una especie de reconciliacion entre la Santa Sede y el reino de Italia. Pero es una empresa difícil, pues no se acierta a prever cual pueda ser la base de esta reconciliacion. Ante todo, el Vicario de Jesucristo necesita tener garantido el libre ejercicio de su poder; y ¿qué prenda de independencia se le ofrecerá fuera de la soberania territorial? Once siglos há, no se ha encontrado otra solución al problema, y no es probable que la Francia y el Piemonte hayan despejado la incógnita.»

Escriben de Loreto (Italia) que en el momento en que iba a procederse al inventario de los bienes de aquella santa casa, que asciende a más de cinco millones de francos, los aldeanos hicieron una demostracion, y acaso habrian impedido que se llevase adelante el inventario, si no hubiesen acudido fuerzas militares.

Recibimos de un corresponsal perfectamente enterado en el giro de la política europea, la siguiente carta:

«VIENA, 13 de Diciembre.—Amigos míos: ya han observado Vds. con oportunidad que el fusil de aguja, aunque mucho, no lo ha hecho todo para poner al borde del precipicio la antigua monarquía de los Habsburgos. Si hubiese habido menos buena fé con ciertas alianzas por lo menos equívocas; si hubiese habido en los ministros de Francisco José menos contemplaciones con Prusia y menos confianza en poder evitar la guerra con ella; si luego, y prescindiendo de la desgraciada elección del general Benedek, hecha tan sólo para dar una satisfacción a la opinion pública liberal como aquí se llama, pues las simpatías de este Monarca nunca le hubieran conducido a semejante elección, si luego, repito, los demas generales y jefes de cuerpos austriacos, hubiesen sido hombres mas observantes de la disciplina militar, más entusiastas y menos entregados a las diversiones de la sociedad; si, en fin, tan seriamente se hubiesen preparado para entrar en campaña, como desde largos años se estaban preparando los prusianos, difícilmente que los últimos hubiesen alcanzado tan señalado triunfo, a pesar de la superioridad de las armas y del número.

Como quiera que sea la catástrofe de Coenigraetz, ha demostrado una vez más lo que puede el saber unido a la astucia contra el valor, unido a la desidia.

Tristísima es ahora, aunque no del todo irremediable la situación de este imperio, y no tanto por las circunstancias exteriores como por las interiores de los países de que se compone. Siempre que sepa el Austria mantener todavía por dos o tres años el vínculo que políticamente enlaza sus pueblos y poner en pie tan formidables y brillantes ejércitos cual eran los que pelearon en el Norte y en el Sur; tales cosas han de pasar en Europa que la alianza austriaca se hará apreciable aun a sus mayores adversarios.

Pero, ¿será posible aquí a un Gobierno, sea cual fuere, satisfacer o contener siquiera tan embarazosa exigencia como las de las diferentes nacionalidades de que se compone la Monarquía? Preten-den los húngaros y croatas una autonomia apenas compatible con la unidad política del imperio. No quieren ser menos los Checos de Bohemia y Moravia y los polacos de Galitzia. Hay simpatías italianas entre la gente que bulle en los países slayos y el Tirol del Sur, y los millones de alemanes austriacos contaminados ya en su mayor parte con el radicalismo liberal de sus vecinos de Alemania occidental no se contentan sino con instituciones ampliamente centralizadoras. ¿Cómo se ha de resolver tan árduo problema?

Entre tanto y considerando las cosas desde mayor altura, me voy persuadiendo cada día mas de que existe una conspiracion europea permanente, con sus afiliaciones en América contra el principio de legitimidad que representa esta casa y contra la autoridad de la Iglesia.

Solo así es dable comprender que en todas partes hayan aplaudido los triunfos de la Prusia feudal y anti-parlamentaria, los órganos del liberalismo más radical; que respetuosamente callen los mismos órganos a vista de las violentas e impopulares anexiones de la misma Potencia, a la vista de la opresion de los católicos de Polonia; que hasta los yankees vengam solemnemente a apretar la mano del Czar, sin acordarse para nada de los infelices polacos, ellos los sempiternos encomiadores de cualquier miserable insurreccion que en cualquier rincón de Europa estalle. Esta conspiracion sigue en todo caso amenazando la existencia del Austria, y unos la favorecen sin saberlo ni quererlo y solo por debilidad, y otros a sabiendas y por cálculo; aunque esperando y deseando siempre contenerla en sus extralimitaciones.

No es esto fácil.

Ni aun a la *France* le ha satisfecho el discurso pronunciado por Victor Manuel al abrir las Camaras de Florencia.

Aunque envueltas en varios elogios, sin duda para atenuar el efecto del periódico citado, deja escapar las siguientes líneas:

«En ese lenguaje tan formal en lo que concierne a los compromisos de Italia y tan respetuoso al mismo tiempo para con el Papa, vemos un benéfico efecto de la influencia de nuestro país, de las nobles inspiraciones del monarca, y de la prudencia de la misma Italia. Falta sin embargo una palabra. El Rey Victor Manuel expresa sus deseos de que el Papa (y no solo Pío IX) permanezca independiente en Roma. Pero ¿cómo podría el Papa ser independiente en Roma, si hubiese otra soberanía al lado de la suya en la Ciudad Eterna?

Es preciso, pues, que el Jefe de la Iglesia, para ser independiente, sea Soberano, y esta es la palabra que hubiéramos querido encontrar en el discurso del Rey de Italia.»

Segun el proyecto de Constitución para la Confederación del Norte de Alemania, la Dieta que debe convocarse periódicamente se compondrá de ministros plenipotenciarios de 22 Estados.

De 45 votos que habrá en aquella, Prusia tendrá 17, Sajonia 4, Mecklemburgo, los Ducados de Oldemburgo y de Brunswick cada uno dos, y los demas Estados uno cada uno.

Las resoluciones de la Dieta se adoptarán por mayoría. Las ciudades anseáticas conservarán sus privilegios de puertos francos. Los soldados del ejército federal prestarán juramento al Rey de Prusia.

Carta pastoral que su eminencia el Cardenal Arzobispo de Toledo dirige a sus amados diocesanos, con motivo de las actuales necesidades de la Iglesia.

EL CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO AL MUY VENERABLE DEAN Y CABILDO DE SU SANTA PRIMADA IGLESIA, A LOS VENERABLES PÁRROCOS, ECÓNOMOS Y DEMÁS ECLESIASTICOS DE SU DIÓCESIS, Y A TODOS LOS FIELES DE UNO Y OTRO SEXO DE SU ARZOBISPO, LES DESEA SALUD Y GRACIA EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Pocos días hace, mis venerables hermanos y amados hijos, habeis podido leer en el anterior *Boletín* de nuestra diócesis, las dos venerandas é importantísimas alocuciones que nuestro Santísimo Padre el Sumo Pontífice Pío IX se dignó pronunciar en el Consistorio secreto de 29 de Octubre de este año.

Su lectura os habrá conmovido sin duda, porque la triste é ingenua verdad con que nuestro comun Padre describe y deplora la persecucion que por todas partes se hace a la Iglesia católica, no puede dejar de afligir, y de hecho aflige a sus buenos hijos los españoles, muy particularmente sabiendo el modo hipócrita con que la combaten varios de los ingratos que aun se titulan católicos, y afectan cubrirse con la blanca vestidura recibida en el bautismo, sin que por eso desistan del satánico esfuerzo de socabar la piedra angular del majestuoso edificio levantado por la divina Providencia. Vuestra afliccion, amados míos, es justa; pero ¿cabe por ella desanimarnos? No; observad al Vicario del Hijo de Dios en la tierra, y os consolaréis. Su sublime dignidad no se arredra por las amenazas de la más atrevida de las revoluciones; no disimula en ocasion alguna desconocer las asechanzas, harto poderosas, de los que lo combaten; ni se abate por carecer de auxilios y de fuerzas militares con las que pudiera vencerles, ni en su desamparo deja de anatematizar con ese poder incontrastable que liga las conciencias, cuanto los poderosos de la tierra han obrado ya y presumen obrar contra todo derecho, y contra la inviolable justicia, que no pueden menos de reconocer.

Dolámonos, venerables hermanos y amados hijos, de tanta iniquidad; ella aspira a alcanzar el triunfo de su inoble, mañoso é irreligioso obrar; mas disputémosle ese cacareado triunfo; ¿y cómo? acudiendo a Dios segun nos manda nuestro amantísimo Padre el Sumo Pontífice, sucesor legítimo del Principe de los Apóstoles.

Observad, pues, ante todo la amargura con que Su Santidad describe las persecuciones de la Iglesia católica en su propia patria, cuya narracion, evidentemente cierta, es para nosotros un fatídico anuncio de las diabólicas miras de la revolucion cosmopolita que roba a la Europa su reposo, y se esfuerza en privar a los pueblos católicos del mayor de sus bienes, la santidad de su religion: hiriendo al pastor, dice, se dispersará el rebaño, y el triunfo será completo.

¿Debemos detenernos a explicar ese infernal proyecto? Permitid que no lo hagamos, hoy porque, si realizado en parte en agenos países hace casi tres siglos, harto sabeis que en nuestros azarosos días se hace un esfuerzo para corromper con absurdas doctrinas, y falaces promesas a los incautos, ó viciosos de la patria de los Fernandos, de los Ildefonsos, de las Teresas de Jesús, de los Vicentes de Ferrer, de los Isidros, de los Diegos de Alcalá y de tantos Santos y mártires de que los españoles nos gloriamos. Lo sabeis, repitámoslo, y por eso no queremos aumentar hoy la afliccion de los buenos, por oportuno que sea advertir su criminal error a los que se extravían, y convenientemente tambien asegurales que nos dolemos de los que degeneran de la constante fé de sus padres.

En cuanto a vosotros, amados míos, tenemos la dulce confianza de que como corderos del sano y robusto rebaño que apacienta el Vicario de Jesucristo le seguireis siempre y permaneceréis bajo su cayado, como le siguieron con ánimo decidido los que llevaron, y llevan aun el Santo Lábaro de la Cruz a países idolátras, y los civilizaron, y ahora mismo los civilizan. Somos españoles, y seguro es que no perderemos nuestra fé, ni jamas nos separaremos del redil de la Santa Católica Iglesia Romana. Hoy la contemplamos sumamente afligida, y esta es la razon que nos obliga a recordáros el cumplimiento de uno de nuestros principales deberes de auxilialla segun podamos hacerlo.

Afligida, sí, mis venerables hermanos y amados hijos, habeis leído en la primera Alocucion de que nos ocupamos, los esfuerzos de la impia revolucion para arrojar de su Trono al Santo Pontífice é inmortal Pío IX, queriendo hollar el más sagrado de los derechos para entronizarse en la Ciudad Eterna.

Allí al desaparecer el Imperio romano, conquistador del mundo, quiso la divina Providencia se sentaran en nuevo magestuoso solio los sucesores del Principe de los Apóstoles para conquistar a la fé, y dar la verdadera libertad a los que anunciarian las verdades del Evangelio; allí, custodios de los sagrados cuerpos del Principe de los Apóstoles, y de su coapóstol el doctor de las gentes San Pablo, los sucesores de aquel han restablecido de nuevo la ciudad de los Césares, han reunido las bellezas de las artes, han abierto escuelas de todas las ciencias, y realizado la civilizacion de las naciones con más verdad y ventajas que lo lograron la antigua Roma, la sabia Atenas y la valerosa Esparta. Ese designio de la divina Providencia de hacer brillar la púrpura de los Pontífices, aun más que la de los Soberanos del resto del mundo, ha dado la paz, y fijado por siglos el derecho, la justicia y el orden de las demas naciones en las que ha predicado el Evangelio, sin que haya costado una lágrima, enseñando a los pueblos sus deberes, y tambien a amarse como hermanos, glorificando al verdadero Dios, de quien procede todo bien. Sin embargo, ese trono augustísimo, en el que se sienta el más legítimo de los Reyes, ese trono, que es el que ocupa el insigne anciano Pío Papa IX, quiere derribarse.

Negro es el borron con que quiere mancharse al siglo diez y nueve, pomposamente apellidado el siglo de la civilizacion y de las luces. Sabemos cuáles son las arterias de que vale la ambicion más innoble para cubrir su felonía; no negamos los progresos materiales de este tan ponderado siglo, pero echad, amados míos, una mirada por la ántes tan generosa y civilizada Europa, examinad vuestra propia casa, y decid qué veis.

Muchos hombres vemos, direis, que buscando en vano la regeneracion de la sociedad, la destruyen; queriendo darla una omnimoda libertad, consagran la anarquía; aspirase por todas partes a disfrutar de todos los goces materiales, siendo muchos, ruinosos y funestos, y al efecto se hace hasta desaparecer el derecho de la propiedad; y la honradez se desconoce, y el amor entre sus propios hermanos se convierte en perfidia, y los mas distinguidos talentos aguzan su ingenio para multiplicar las máquinas de destruccion contra sus rivales, y la caridad cristiana se vela con el negro crespon del bajo interes, y la irreligion progresa.

De ahí el mal universal, de ahí la persecucion a la cátedra de la verdad, de ahí la afligente situación en la que el completo trastorno de ideas ha colocado hoy al Sumo Pontífice, cuya ansiedad no puede dejar de ser la nuestra. ¿Podremos cambiarla en verdadero gozo? Oigamos a nuestro comun Padre, y de esperar es que nuestro buen Dios nos conceda la gracia que debemos pedirle; obedezcamos lo que el Sumo Pontífice nos manda en su primera Alocucion, y lo lograremos.

Al exalar Su Santidad un alto y sublime quejido por los males que se infiere a la Iglesia en su propia patria, nos dice: *Cum autem in tam horribili procella unicum, ac validissimum presidium sit oratio, ideo omnibus venerabilibus Fratibus totius catholici Orbis sacrorum Antistitibus, universo catholico Clero, et cunctis Sanctae Ecclesiae filiis... etiam atque etiam inculcamus, ut omni fide, spe, et charitate orationes et obsecrationes Deo semper offerant, ad Ecclesiae hostes expugnandos, illosque ad salutis semitas revocandos.* Ved, amados míos, lo que nos pide con una mansedumbre casi divina nuestro Padre comun; el Santo Pío IX no nos llama a que corramos a librarle armados con las nuevas mortíferas máquinas de los ejércitos que se llaman aguerridos, ni quiere que acudamos a destruir a los que intenten invadir la Ciudad Eterna, haciéndoles morder el polvo de la tierra sagrada que se hayan atrevido a pisar, sino que nos dice a los Obispos y a los fieles que perseveren en la fé, que oremos y pidamos a Dios en tan desecha y horrible borrasca venza a sus propios enemigos, que son los de la Iglesia Santa, y les conduzca por los caminos de la verdadera salud a fin de que eternamente no perezcan.

Este ruego, ¿a quienes puede dirigirse nuestro Santísimo Padre con mas confianza que a nosotros los españoles? Nos apellidamos católicos, nos ennoblecemos con ese glorioso blason, y por la bondad de Dios hacemos justo alarde de que nunca hemos vacilado en la fé. Luego, habiendo hablado el Maestro de la verdad, su indicacion nos basta, siendo para nosotros un mandato. Orad sin cesar, amados míos, segun se nos pide, repitiendo las autorizadas palabras de San Juan Crisóstomo en su 50 homilia; el Santo aseguraba que «grandes son las oraciones, grande seguridad, gran tesoro, gran puerto, segurísimo refugio, mientras despiertos y vigilantes acudamos al Señor, teniendo en todas partes recogidos nuestros pensamientos, y no permitiendo entrada alguna al enemigo de nuestra salvacion»; así aliente nuestro espíritu el Santo Padre, y de consiguiente muy olvidado de su salvacion debe estar por desgracia el que se descuida de orar; pero si no lo hace en los días de tribulacion, entonces su corazón está petrificado, cerebra de entendimiento.

La tribulacion que aflige a la Iglesia Santa y a su supremo Pastor es conocida de todos; ¿dejaríamos de clamar al Señor? Vosotros, mis venerables hermanos, no dejareis de hacerlo, y nuestros amados hijos al oírnos clamar entre el vestibulo y el altar, *Venid, Dios mio, visitad vuestra propia casa, defendidla y salvadla de vuestros enemigos*, nuestros fieles hijos repetirán nuestras públicas preeces, y el comun ruego del pueblo católico será oído; tanta es nuestra esperanza, no en vano nos dijo el divino Salvador *Petite et accipietis*.

Confundida, como esperamos, la pérdida revolucion, y sin que la prevision humana alcance cómo se frustrarán los proyectos al parecer mejor combinados de la sagaz, astuciosa política, Dios omnipotente los invalidará, aniquilando la fuerza de los que intentan oprimir al justo y despojarle de su legítimo reino. En el triste año de 1848, hubo el Papa de dejar el Vaticano, la revolucion engreida creyó seguro y perpetuo el triunfo de su maldad; pero vosotros sabeis cómo Dios protegió a su Vicario en la tierra. Vemos hoy al inmortal Pío IX reinar sentado en el Vaticano, y confiamos no volverá a verse en el doloroso conflicto de abandonarle. Su resolucion es firmísima, «preparados estamos, dice, aun destituidos de todo auxilio humano, fiando solamente en la ayuda de Dios, aunque nos cueste la vida, defender impávido la causa de la Iglesia, que por disposicion divina nos ha encomendado nuestro Señor Jesucristo; empero si conviniere, no iremos a donde podamos ejercer sin dificultad nuestro apostólico ministerio.» El Angel del Señor le acompañaria, y si hubiésemos de aumentar nuestra amargura por la afliccion que atormentaria a nuestro comun Padre, dichosa seria la nacion a la que cupiera la dicha de recibirle y de consolarle. ¡Ojalá que fuera nuestra cara patria! Esperemos, sin embargo, que el ungido del Señor, el gran Pontífice que decidió ser pontífice de fé la Inmaculada Concepcion de la Purísima Madre de nuestro divino Salvador, esa poderosísima Señora protegerá al incierto promulgador de su mayor gloria y no permitirá que la revolucion triunfe; esperemos un milagro de la divina Providencia; la Ciudad eterna santificada por los Santos Pedro y Pablo no la ocupará, ni aun momentáneamente, la descreída revolucion.

De todos modos, considerando el reducido territorio que hoy posee la Santa Sede, permitidme, amados míos, apelo a nuestra noble generosidad; despues de haberos exhortado a que unais vuestras oraciones a las nuestras, cúmplenos hoy rogarnos tambien que deis una prueba de fieles católicos, dispuestos a ayudar a nuestro Santísimo Padre segun cada uno pueda hacerlo: nuestra escasez no es tanta que carezcamos de medios para hacerlo un donativo voluntario. No desconocemos el estado general de penuria en que se hallan nuestros pueblos; pero ni os pedimos un sacrificio costoso, ni mucho menos se os impone un impuesto difícil de llenar.

